

DANIEL LAPAZANO



Los Desalmados

Reflexiones

 **Luna Blanca**

Los Desalmados

Reflexiones

Daniel Lapazano

Luna Blanca

Título: *Los Desalmados; Reflexiones*

Autor: *Daniel Lapazano*

© 2016 - Luna Blanca

Imagen de portada: Oleg Dou

e-mail: daniel.lapazano@gmail.com

safe**creative**

Código de registro: 1609129164373

Fecha de registro: 12-sep-2016 2:42 UTC



Cuando escribí mi primero libro (El Hipermacho) disponía de una visión del mundo menos completa que la de ahora. En ese momento había visto sólo una capa de nuestra realidad social y no otras más profundas. Conforme fui avanzando en mis investigaciones (en esa biblioteca de Alejandría que es Internet) fui consciente de otras realidades que me eran desconocidas. Fue como pelar una cebolla... cada capa me conducía a otra.

En mi obra El Hipermacho, lo que se describe minuciosamente es "el aspecto fálico de nuestra sociedad". En él se intenta, por medio de ejemplos, mostrar que la ausencia de valores «femeninos» es un aspecto ESTRUCTURAL de nuestra cultura y no algo superficial. Dicho ensayo no fue ninguna novedad; Ernesto Sábato ya lo había denunciado en "Hombres y Engranajes", 1951. Incluso Herbert Marcuse también lo hizo en "Eros y Civilización", 1967, aunque con una visión menos pesimista que la de Sábato. Llamar a una sociedad "fálica" no es otra cosa que definirla por otros términos mucho más conocidos, como por ejemplo "sajona", "depredadora", "reptiliana". Este último término muy popularizado por David Icke... Poco sabía yo, por aquél tiempo, que la relación entre lo fálico y lo sajón o reptil era mucho más real que metafórica...

Cuando hacemos referencia a lo "sajón" se me viene a la mente dos teorías que son muy conocidas en los círculos académicos, aunque no tanto por el público en general. Estas dos teorías son

el *darwinismo* y el *liberalismo económico*. Como conocía esas teorías y sabía que no eran científicas sino ideológicas decidí atacarlas en mi “saga” *De Esto no se Habla* (que incluye dos libros + uno que está en preparación) y el libro *Que Vuelva la Peseta*, en alusión a la crisis económica española y mundial. Tanto el darwinismo como el liberalismo económico son teorías fálico-reptilianas que poco tienen que ver con la verdad. Son muchos los libros que critican al liberalismo y menos los que critican a darwinismo, pero casi no existen libros que vinculen a ambas teorías y mucho menos que las vinculen con conspiraciones “extraterrenas”. Mis últimos trabajos han mostrado la estrecha relación entre ambas teorías y, los siguientes, cómo estas teorías se vinculan con algo que no es para nada “humano”.

Pero si la Ciencia se ha venido desarrollando bajo la cola de un animal reptil ¿qué podemos decir de las religiones? ¿Están ellas fuera de su campo? *Fuegos Fatuos* y *Ateísmo* plantean estas cuestiones; la difusión de los falsos gurúes y la falsa espiritualidad. Y es que este Gran Reptil no sólo nos ha vendido su propia visión del mundo sino que se ha presentado además como nuestro Dios y salvador... “Nos ha dado nuestro sistema de creencias”, afirma Castaneda en “Sombras de Barro”. Ciencia y Religión se confabulan para volvernos criaturas insignificantes.

Después de varios libros escritos, es inevitable que uno haga un balance... ¿Cómo explicar estas extrañas «coincidencias» en donde todo parece encajar con todo? Está claro que ese “todo” apunta a una sola cosa: a que nos convirtamos en algo pequeño para ser funcionales al SISTEMA. Y como yo creo que no soy

algo “tan pequeño” (y espero que el que lea este libro tampoco) seguí descascarando la cebolla buscando llegar al centro... Y llegué. O al menos creo haber llegado. Este arribo dio origen a mi último libro titulado *Los Desalmados*, obra clave que es el prelude de otra mayor que estoy escribiendo (*Los Otros*).

Es importante que el lector le preste atención a ese libro porque está lejos de ser una obra “improvisada”. *Los Desalmados* es un trabajo experimental fruto de años de investigación y observación



del mundo. Lo que se muestra ahí es sólo la punta del iceberg de un campo de investigación más amplio imposible de volcarlo en un solo libro. De hecho que no es un libro “para cualquiera”; muchos no están ni estarán preparados para asimilar dichos conocimientos. Finalmente, no lo considero

un trabajo “mío” sino una construcción colectiva donde han intervenido muchos investigadores. Por primera vez, después de varios años, muchas cosas inconexas comenzaron, para mí, a tener conexión. ¿Qué reflexiones podemos sacar (y podemos seguir sacando) de ese trabajo? Muchas, pero pondré sólo algunas. Con el tiempo iré ampliando y corrigiendo las ideas volcadas aquí.

Lo que cuestiona mi libro “Los Desalmados” es el concepto universalmente aceptado de “humanidad”. ¿Qué es la «humanidad»? ¿Qué son los seres «humanos»?

Se nos ha enseñado desde la cuna que la humanidad es una sola. Que no existen razas ni nada; todos pertenecemos a una única ESPECIE. Además de eso, que los humanos somos muy distintos a los animales. Y eso pese a que compartimos muchas de sus características biológicas. El humano es un *ser libre, inteligente y creativo*, superior –nos dicen– a cualquier animal conocido. Admitimos esas ideas como ciertas y por ende no las cuestionamos. Luego, creamos teorías y paradigmas en torno a esa idea universalmente aceptada. ¿Pero de dónde vinieron esas ideas? ¿Son naturales o fueron fabricadas? ¿Estuvieron siempre en la memoria de la gente o es que antes existían otras?

La idea de que la humanidad y el hombre son una sola cosa fue una creación de los sistemas educativos y no tiene más de 100 años. Por ejemplo Darwin creía que los africanos eran inferiores en evolución al hombre blanco. Esa idea, hoy desechada por la Ciencia, era compartida por casi toda la aristocracia europea.



Los gnósticos hablaban de dos tipos de humanidades; la adámica y la pre-adámica, la primera como especie superior, con todo el desarrollo de sus *chakras*, la segunda totalmente animalesca, con sus intereses vinculados a lo material. Yendo a los pueblos de la antigüedad, estos creían en la existencia de “gigantes” (por ejemplo, el Goliat bíblico) y de hombres nacidos de la unión de

un dios con una mujer (Heracles y el rey Minos de Grecia). Los reyes de todas las latitudes eran considerados hijos de algún dios. Por ejemplo la dinastía real de Japón se consideraba descendiente de los dioses dragón. Lo mismo que la dinastía China y por eso en Oriente es común ver *serpientes* o *dragones* en los escudos de las casas reales. Eso sin mencionar los artificios humanoides que creaban los dioses o magos para cumplir determinadas labores, por ejemplo, los *golems*. Es decir que no siempre existió la idea de que la humanidad era algo “homogéneo”, esa idea fue un invento de ciertos filósofos y/o pedagogos que, impulsados por determinados intereses y en complicidad con ciertas corporaciones poderosas, lograron inyectarla en los sistemas educativos para imponerlas en la sociedad.

Yo, contaminado como ustedes por esas ideas, también pensaba que la humanidad era *una sola*. Incluso cuando escribí mis primeros ensayos (El Hipermacho, Feminismo o Matrisimo, Fuegos Fatuos) lo hice apoyándome en eso. Pero pensar que los seres humanos somos todos genéricamente iguales siempre me trajo muchos problemas “teóricos”. Problemas que intentaba resolver con las teorías auxiliares (ad hoc) más peregrinas... El problema radicaba en que yo «veía» que muchos humanos carecían de esas características que se suponen que deben estar en un ser humano. También «veía» que habían humanos que eran “más humanos” de lo normal; eran como meta-humanos, seres de evolución mental y espiritual muy avanzada. Toda esa heterodoxia social difícil de manejar por una sola “teoría de lo humano” convivía conceptualmente en un mismo espacio

genérico; todos habían de considerarse humanos, desde el genocida y psicópata más implacable hasta el santo más puro y bondadoso. Los sistemas de enseñanza prohíben considerar a un genocida menos humano que un santo.

Antes de estudiar más a fondo a las culturas de la antigüedad ya había investigado sobre biología y el problema del origen de las especies. Esto me llevó a escribir tres libros sobre el tema (*De Esto no se Habla, Darwin ha Muerto, De Esto no se Habla II*) a la cual se le suma un cuarto libro que de a poco estoy escribiendo (y donde ya tengo toda la información necesaria). En biología se sabe que cuando hablamos de “especies” estamos hablando de un grupo de seres vivos que están unidos por características comunes. Estas características comunes definen a esa especie. Si no podemos definir correctamente a una especie, entonces no podemos decir que ese grupo de seres vivos pertenece a tal o cual especie. Todas las especies conocidas poseen patrones conductuales que los definen. Esos patrones son su alimentación, su tipo de sexualidad, sus habilidades para obtener el alimento y protegerse de otros depredadores y, desde luego, su morfología y ADN. Pero con la morfología hay que tener mucho cuidado pues existen especies que son morfológicamente muy semejantes entre sí pero que en el fondo nada tienen que ver. A eso le podemos sumar el fascinante mundo del *mimetismo*, que es la capacidad de los seres vivos en parecerse a otros que no son de su especie. Mientras todas las especies de la Tierra están bastante bien definidas, al ser humano se lo sigue estudiando como si fuera una especie nueva. No existe una completa definición del ser humano

pues está considerada una especie *compleja*... Al humano le cuesta adaptarse a su medio natural y suele tener fuertes conflictos con individuos de su misma especie. Algunos dicen que el humano es como una “caja vacía” que puede ser llenada con las conductas más diversas. Distintas teorías y filosofías han intentado explicar qué es “lo humano” sin ponerse nunca de acuerdo. Mientras las plantas y los animales pueden ser estudiados por la biología, ésta ciencia no puede por sí sola abarcar toda la conducta humana. Se tuvieron que inventar ciencias como la Psicología, la Sociología y hasta la Economía para explicar qué es “lo humano”. Incluso la Religión también pretende explicar qué es “lo humano”, aunque sabemos que la Religión no es necesaria para explicar, por ejemplo, qué es un mono o un lagarto.

Cuando estos tipos de problemas surgen, sólo tenemos dos respuestas posibles; una es que sí, efectivamente, la especie humana sea algo *complejo* y por lo tanto cueste definirla. Pero hay otra respuesta más interesante y perturbadora; que la especie humana esté **MAL DEFINIDA**. Esta es la segunda opción que nunca se tiene en cuenta. A ninguno parece habersele ocurrido que estos problemas aparecen porque nuestra definición de lo humano es incorrecta. Es como si quisiéramos encontrar una definición clara entre un grupo de seres vivos que mezcla reptiles, mamíferos y plantas carnívoras. Estaríamos toda la eternidad discutiendo cómo definir a esa especie...

Después de largas investigaciones sobre lo humano y no conforme con las teorías académicas terminé eligiendo la segunda posibilidad; estamos definiendo mal al ser humano. Al final parece

que nuestros ancestros no estaban “tan equivocados” cuando decían que la morfología humana no es más que una *apariencia* y que detrás de esa apariencia puede esconderse un dios, un demonio, un ángel o el mismísimo ser humano sin más. Incluso un extraterrestre podría tomar forma humana y engañarnos.



La mayoría de la gente tiene prejuicios en abandonar sus modernas ideas para retomar algo de lo viejo, pero ese prejuicio desaparece cuando comprende que la mayoría de las ideas que tenemos no son “naturales” u “obvias” sino meros constructos ideológicos creados para un determinado fin y que luego fueron impuestos a través de la educación y reforzados más tarde por los medios de comunicación. ¡Nuestra visión del mundo no existía hace 200 años!

Yo creía, por ejemplo, que el concepto de la “niñez” era universal en el espacio y el tiempo. “Siempre existieron los niños –pensaba– desde la época prehistórica...”. ¿Quién de ustedes puede dudar que los niños EXISTEN? Me arriesgaría a decir que ninguno. Menuda sorpresa me di cuando la profesora de Pedagogía (yo estudio docencia) me contó que “la idea de niño” no tiene más de 300 años... Y que gracias a esa *idea* fue posible (escuchen bien...) ¡la escolarización! Y que como para nuestros tártaras tártaras abuelos no existían cosas como “la niñez”, ellos no querían mandar a sus hijos al colegio... Por ejemplo, los padres de Abrahán Lincoln decían que la escuela era una pérdida de tiempo y por esa razón Lincoln apenas si llegó a sumar dos años de escuela primaria. Hoy en día, el ex presidente y prócer de EE.UU sería considerado un analfabeto, y si un padre se negara hoy a mandar a su hijo a la escuela podría llegar a ir preso. Pero ese analfabeto americano cambió la historia de una gran nación, mientras que muchos jóvenes con estudio hoy en día no saben cómo salir de la droga...

Tuvo que ponerse en marcha, desde los gobiernos, una gran propaganda política para que la población aceptara a la escuela pública. Los niños, antiguamente, no eran considerados “niños” sino “pequeños hombres”. El niño, para nuestros ancestros, era un “pequeño hombre”. ESO ERA LO QUE EXISTÍA. Y un pequeño hombre tiene que empezar a tener responsabilidades, pero los niños en la actualidad no tienen responsabilidades de nada, crecen haciendo lo que se les da en gana bajo el amparo de sus padres y del mismo Estado.

Han venido practicando con la gente (sin que ella se diera cuenta) una tremenda ingeniería social, reformando los viejos conceptos para adaptarlos a la nueva agenda. Un Nuevo Orden Mundial necesita de un “nuevo hombre”, y eso es lo que están haciendo; intentar crear un nuevo ser humano.

¿Qué podemos decir de lo *humano*? ¿Qué es el HOMBRE en concreto?

Hagamos una lista de lo que se dice sobre el hombre:

- A) Es un ser racional.
- B) Es un ser creativo.
- C) Es un ser espiritual o con capacidad para desarrollar la espiritualidad.
- D) Es un ser libre. (puede elegir)
- E) Es un ser que puede tener o desarrollar valores éticos. (esto parece tener relación con el punto D)
- F) Nace, en cuanto a su conducta y sistema de creencias, como una *tabula rasa*. (esto significa que su conducta será moldeada por el MEDIOAMBIENTE a medida que crezca independientemente de su origen étnico, cultural, biológico...)
- G) Son genéticamente casi idénticos entre sí, por eso se los puede agrupar a todos en una misma *especie*; la humana. (algunos académicos consideran que el concepto de “raza”

es algo obsoleto).

H) El humano se origina de la evolución de algún *homínido* (teoría evolutiva) o es una creación *divina* (teoría creacionista).

Estas son algunas cosas que se dicen de los humanos (no vamos a ponerlas a todas) y que necesitan de un profundo análisis para comprender qué es lo que somos. Tomemos el punto “A”; el humano es un ser racional.

Yo objeto fuertemente esta idea pues la observación o estudio de la conducta “humana” habla muy mal de la supuesta racionalidad del hombre. Hay miles de ejemplos que demuestran que el ser humano se rige más por hábitos y creencias irracionales a que por ideas racionales. No voy a hacer una lista de ellas porque no acabaría nunca este libro, y además porque cada punto merecería una defensa teórica (no es cuestión de enumerar a lo bobo) pero estoy absolutamente convencido de que esos ejemplos son interminables y que muy pocas personas permiten que su vida se rija por la *racionalidad*. Por lo tanto no es cierto que los humanos somos seres “racionales”. Lo que



Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

